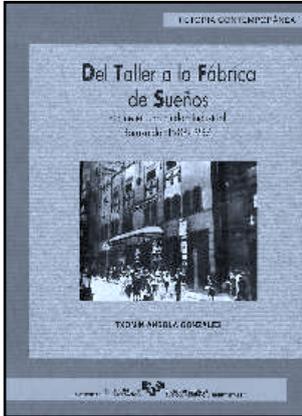


## Libros



### Aportaciones a la recepción del cine

**Del taller a la fábrica de sueños. El cine en una ciudad industrial: Barakaldo (1904-1937).**

Bilbao : Servicio Editorial. Universidad del País Vasco, 2002. – 300 p. : il. ; 24 cm. – (Historia Contemporánea ; 24). - ISBN: 84-8373-419-2.

De las muchas lagunas que ha padecido y padece la historiografía cinematográfica practicada en España, la ausencia de estudios sobre el público y los hábitos de consumo constituyen, sin duda, una de las mayores y más graves, en el sentido de que esto sería como estudiar las campañas electorales olvidándose por completo de los votantes y las encuestas, o si se prefiere, valorar la obra de un pintor olvidándose del juicio de gusto impuesto por críticos, marchantes, galeristas y casas de subastas. Afortunadamente, las cosas llevan algunos años cambiando, aunque de forma un tanto singular.

En efecto, en España la creciente atención hacia el espectador no ha surgido de la influencia de la historiografía sobre de la vida cotidiana ni tampoco de la historia social, es decir, por una reflexión teórica y metodológica. El interés por la recepción del cine se extiende a partir de los años ochenta como consecuencia del desarrollo del Estado de la Autonomías. Es más, el dinero puesto por esta nueva administración en investigaciones, organismos y publicaciones cinematográficas se traduce en un auténtico boom editorial. Los libros de cine de ámbito autonómico (o de ámbito local y provincial en el marco de las autonomías) son los más publicados en los últimos 20 años. Su discurso ha introducido tres importantes novedades: el estudio de la exhibición frente a la producción (con la que el cine se confundía), la inserción del cine en la historia de los espectáculos, dando mayor protagonismo a la influencia del teatro, las variedades o la música (frente a la insistencia en el ascendiente de la novela) y, como digo, el descubrimiento del público.

Gracias a todo ello, esta línea historiográfica ha conseguido restar protagonismo a la producción editorial para cinéfilos (Hollywood y el cine de autor), si bien esto cabe interpretarlo de dos maneras: como todo un logro cultural o bien como una política de sustitución de unos mitos por otros. Por ejemplo, las estrellas de Hollywood por los héroes locales. Desde luego, es cierto que las tiradas de uno y otro ámbito editorial nada tienen que ver. Pero también lo es que existe una relación directa entre convicción naciona-

lista y publicaciones. Cataluña, el País Vasco, Galicia y Andalucía se sitúan a la cabeza de esta producción editorial, superando con creces a las autonomías de la vía lenta. En definitiva, una vez más, el historiador debe ser consciente de que su discurso historiográfico está determinado por el momento histórico en que se produce dicho discurso. Sin poder renunciar al estado de cosas en que vive, su objetividad, y con ello la perdurabilidad de su investigación, reside en no dejarse ni intimidar ni seducir por dicho contexto. Al contrario, aspira a intentar superarlo.

Éste es, a mi modo de ver, una de las principales virtudes del libro que aquí comentamos: *Del Taller a la Fábrica de sueños. El cine en una ciudad industrial: Barakaldo (1904-1937)*. Su autor, Txomin Ansola González, tiene una clara voluntad de situar su discurso en una línea historiográfica, en una corriente investigadora concomitante con la Historia Social. Por ello, se plantea una investigación de ámbito local que tiene ambición de servir, ante todo, a un mejor conocimiento del público y de sus prácticas cinematográficas. En sus páginas, aplica preguntas universales a un espacio y a un tiempo (a una muestra) manejables, en este caso la ciudad de Barakaldo. Por ejemplo: ¿Cuándo el público va al cine: a diario, semanalmente, en fiestas? ¿Dónde ve la película: en una sala convencional, en un local parroquial, en una sala de partido, en un cine ambulante? ¿Qué tipo de espectador acude más a las sesiones: las mujeres, los niños, los adolescentes? ¿Qué películas prefiere: el cine de Hollywood, el cine folklórico, el noticiario? ¿Qué esfuerzo económico representa para sus ingresos la asistencia al cinematógrafo? Como se ve, el centro de todas estas preguntas no es la película, sino los consumidores y su contexto económico y social, pues no hay público, sino públicos muy distintos.

Un segundo mérito del libro, en realidad una reelaboración de la tesis doctoral del autor, es su esfuerzo documental. Los investigadores suelen olvidarse del público porque su estudio exige un enorme trabajo de documentación. Hasta los años sesenta, España carece de estadísticas de taquilla y de encuestas de opinión. Las únicas fuentes válidas son los libros de cuentas de los propios cines y, sobre todo, los registros de Hacienda (los libros de impuestos), si bien el índice de defraudación ha sido siempre tan alto que los datos sólo pueden ser aproximados. En cualquier caso, esto significa trabajar con largos listados de cifras que hay que ordenar, ponderar y cotejar. Txomin Ansola González lleva años realizando este trabajo, demostrando que es posible cuantificar al público si hay ambición de hacerlo. El esfuerzo estadístico de sus investigaciones las ha convertido en textos de obligada referencia.

En cuanto al contenido, el autor divide su investigación en cinco partes que van del precine (1891-1904) al cine sonoro y el fin de la República (1930-1937), dedicando la parte central al cine mudo, esto es, la llegada del cine a Barakaldo (1904-1908), el periodo en que se consigue una exhibición estable (1909-1915) y el periodo de consolidación del espectáculo (1916-1929). En otros artículos e investigaciones ha publicado la situación del cine en la ciudad en momentos históricos posteriores. Cada uno de estos

apartados contiene un detallado relato de los locales de exhibición que se abren, de los aparatos de proyección, de la programación de las carteleras, de los precios de las localidades, del número de espectadores, etc. A modo de conclusión, diremos que en 25 años, el número de espectadores pasa de 35.524 a 450.018 (un crecimiento del 1.166%), de modo que, si en 1910 los vecinos de Barakaldo iban al cine 1,8 veces al año y se gastaban 33 céntimos, en 1935 van 12,8 veces y se gastan 8,03 pesetas. Esta evolución de los datos, además de evidenciar el éxito del cine, se explica por la conmoción que provoca el rápido tránsito de una pequeña comunidad rural y agrícola a una importante urbe industrial y obrera, cuya vida social estaría marcada por el trabajo en el taller de siderurgia y los ratos de ocio en la fábrica de sueños.

*Emeterio Díez Puertas*